

# El problema principal

Pedro Pablo Paredes

---

El problema principal del país, de acuerdo con nuestro planteamiento del antepasado cartel, es bien conocido de todos. Es la Escuela Primaria, que, en nuestra patria, no enseña a leer ni a escribir a nadie. Y no enseña lo dicho por dos motivos fundamentales. Uno: porque en Venezuela ya no tenemos Maestros: la Escuela Normal la acabó Caldera y ninguno de sus sucesores se ha acordado de restaurarla. Dos: porque la Escuela Primaria ha caído en poder de los Licenciados, que no son educadores y que son, casi casi, analfabetos.

El problema principal del país, ya en segunda instancia, y de acuerdo con nuestro planteamiento del pasado cartel, es, nada más y nada menos, la Autoridad. ¿Disfrutamos de Autoridad en toda la extensión de la patria de día y de noche? En absoluto. La Autoridad brilla en Venezuela por su ausencia. El régimen presente, siguiendo el ejemplo de los precedentes de la mal llamada democracia, se caracteriza porque no ejerce la autoridad de que fue investido mediante el voto. Frustración superior a ésta no la conocíamos en nuestra desventurada Historia Patria. Tenemos gobierno, es cierto, pero es como si no lo tuviéramos. Entre otros motivos porque el Jefe del Estado, antes que atender lo perentorio que es lo de dentro, se ha especializado por lo de fuera, que es lo secundario. De modo que nos interrogamos, de rato en rato, por el que gobierna nuestra patria. Y no lo vemos en ninguna parte.

Dado lo expresado en primera y segunda instancia, le damos turno en la presente fecha al tercero de nuestros problemas principales. Y este tercer problema es consecuencia directa de los dos anteriores tal como veremos. Y, tal como el primer problema es el de la Escuela Primaria, y el segundo es el de la Autoridad, pues el tercero y último es el más significativo para nosotros, porque es el problema de la Cultura.

La Cultura es lo mismo que el señor Carreño, de tan grata memoria, llamaba la Urbanidad. Una actitud que inspira, y que orienta, y que enseña la Escuela Primaria cuando, en realidad, es una Escuela Primaria de verdad. La que enseña a saludar, la que enseña a leer, la que enseña a escribir, la que enseña a ser cordiales hasta con el desconocido que encontramos en la calle, en el templo, en el mercado, en el viaje, etc. La que nos convence del valor de la Lectura y la que nos convence del valor de la Música. De la verdadera Lectura, que es la Literatura, y de la verdadera Música, que es la Sinfónica. Aclaremos esto porque en las Librerías hay de todo como hay de todo en las Disquerías. Sólo que en aquéllas hay Literatura y hay Poesía en la misma medida en que éstas no hay ruidos escandalosos, ni molestos, sino Concierto Sinfónico o, al menos, Música Típica, etc.

¿Ustedes, camaradas, se han puesto a pensar, siquiera por un instante, en la Cultura? Pues, si lo han pensado, y en este caso siquiera por unos momentos, habrán llegado a la conclusión triste que nosotros. La de que al Gobierno (y no nos referimos sólo al presente) la cultura en modo alguno lo trasnocha, es decir, lo preocupa. La Cultura lo tiene, absolutamente, sin cuidado. ¿Por qué?

Porque a los venezolanos actuales, desde los que apenas superan el bachillerato hasta los que ya salen de la Universidad, y, gracias a la iniquidad de la Escuela Primaria, la Cultura los tiene sin cuidado. Son, con las excepciones de rigor en estos casos, analfabetos de tiempo completo. Por algo Venezuela ha sido calificada reiteradas veces, por institutos especializados del extranjero, como el país más inculto del mundo. La calificación, en verdad, es correcta.